

Coacción y acumulación. El caso de las Ligas Agrarias Chaqueñas 1971-1976

Jorge Próspero Roze
Dr. en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Master en Sociología Rural (CLACSO)
Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas – CONICET Argentina
Universidad Nacional del Nordeste – Argentina
jorgeroze@gigared.com

RESUMEN

Indagamos la historia reciente y su memoria para explicar la construcción de territorios sociales al interior de los sistemas productivos en la región del Nordeste Argentino y particularmente del Chaco. Hemos avanzado en los procesos de transformación en la provincia del Chaco en los últimos 50 años donde hicimos observables la dinámica de diferentes procesos socioeconómicos y los cambios en el sistema institucional y político así como la dinámica de las clases sociales. Un avance y renovado intento de comprensión refiere a hacer observable la influencia de la coacción en la constitución de las formas sociales y culturales y en la acción de los grupos e individuos. Cuando hablamos de coacción hacemos referencia a una amplia gama de procesos vinculados con el uso de alguna fuerza con distintos niveles de materialidad incluyendo las formas disciplinarias, coactivas, judiciales, delictuales. En este trabajo enfocaremos los diferentes aspectos que adquiere la coacción en relación con la génesis, el desarrollo y la disolución de la Ligas Agrarias Chaqueñas, movimiento de productores agrarios que se desarrolla entre 1971 y 1976 constituyendo una situación original en términos de acción de las fracciones agrarias en Argentina.

Palabras Claves: Coacción, Ligas Agrarias, Chaco/Argentina

ABSTRACT

We investigated the recent history and its memory to explain the construction of social territories inside of the productive systems in the Argentine Northeast region and particularly in the Chaco region. We have studied the processes of transformation in the province of the Chaco in the last 50 years where we noticed the dynamics of different socioeconomic processes and the changes in the institutional and political system as well as dynamics from the social classes. The advance and the renewed attempt of understanding have to do with the making of the influence visible of the coercion in the constitution of the social and cultural forms and in the action of the groups and individuals. When we speak of coercion we make reference to an ample range of processes linked to the use of some force with different levels of materiality including the disciplinary, coercive, judicial and criminal forms. In this work we focus on the different aspects that the coercion in relation to the genesis, the development and the dissolution of the Agrarian Leagues of Chaco acquired, movement of agrarian producers that is developed between 1971 and 1976 constituting an original situation in terms of action of the agrarian fractions in Argentina.

Key Words: Coercion, Agrarian Leagues, Chaco/Argentina

Indagamos la historia reciente para explicar la construcción de territorios sociales en el seno de los distintos sistemas productivos en la región del Nordeste Argentino y particularmente del Chaco.

Hemos avanzado en el estudio de los procesos de transformación en la provincia del Chaco en los últimos 50 años donde hicimos observables el desarrollo de diferentes procesos socioeconómicos y los cambios en el sistema institucional y político, así como la dinámica de las clases sociales.

Entre las formas que podían tomar las acciones de las distintas fracciones sociales registrábamos situaciones de violencia⁶ formando parte del proceso de construcción de nuevas territorialidades.

Un avance de la investigación y renovado intento de comprensión refiere a hacer observable la influencia de la coacción en la constitución de las formas sociales y culturales y en la acción de los grupos e individuos. Cuando hablamos de coacción hacemos referencia a una amplia gama de procesos vinculados con el uso de alguna fuerza con distintos niveles de materialidad. Referimos tanto a las formas que adquiere el empleo de las fuerzas armadas del estado en la imposición de su monopolio, en todas sus instancias, tanto de la organización de esas fuerzas: militares, policía, gendarmería, etc.; a alcance territorial, nacional o provincial, etc.; como a las formas disciplinarias, coactivas, judiciales, delictuales, etc.

Además referimos a las formas coactivas no estatales que se generaron en el período, tanto como grupos armados militantes, para-policiales, como así también diversas formas de presión de masas.

No se trata de hacer una descripción, relato o enumeración exhaustiva de las formas que pudo adoptar la violencia en el interior de la sociedad – o hacia el exterior como en la guerra de Malvinas-, sino de explicitar el doble juego: por un lado **las formas sociales que el uso de ciertas formas de coacción constituyeron en los territorios**; por otro lado, las particularidades que pudo adoptar la coacción en diversas situaciones y territorios de acuerdo con elementos propios de su composición social para, de ese modo, introducir determinadas vecciones a los procesos.

Establecemos relaciones entre diversas formas coactivas operantes en el conjunto social, en las configuraciones particulares de los distintos sistemas productivos provinciales – hacemos referencia a lo que se han denominado “economías regionales”- y las estructuras políticas, sociales y culturales que la dinámica de las clases sociales locales ha estructurado, nos abre una dimensión de análisis con amplias posibilidades heurísticas, y la posibilidad de avanzar en oposición a las causalidades predominantemente económicas (precios, mercados, rendimientos, tecnología, etc.), o políticas en términos de decisiones estatales de mercado exterior, promociones, retenciones, etc. Esto permite mostrar la acción de grupos, sectores, instituciones, orientadas a imponer, a través de diversas formas coactivas determinados mecanismos; en el mismo sentido opera el análisis del juego de resistencias que determinan otras instancias y niveles de coacción sobre los individuos.

En este trabajo haremos mención a los diferentes aspectos que adquiere la coacción en relación con la génesis, el desarrollo y la disolución de la Ligas Agrarias Chaqueñas, movimiento de productores agrarios que se desarrolla entre 1971 y 1976 constituyendo una situación original en términos de acción de las fracciones agrarias en Argentina.

⁶ Definimos “violencia” como el proceso de destrucción de relaciones sociales y construcción de nuevas.

Antecedentes

La articulación entre formas coactivas, capital y la configuración política de los estados; en relación con procesos de larga duración, son analizados en la perspectiva histórica de la Europa de los últimos 10 siglos por Charles Tilly, quien analiza el par acumulación-concentración de capital y acumulación-concentración de medios coercitivos.

Un importante antecedente en el ámbito de la investigación lo constituye el estudio **Proceso de Génesis, Formación y Acumulación de Valor y Poder en la Sociedad Argentina**. Programa general de investigaciones del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) entre 1980-1984 dirigido por Juan Carlos Marín, en el que participé como miembro del Centro; y en la misma línea la investigación sobre la “Conflictividad social en México entre 1994 y 1999” y en las investigaciones del Programa de Investigación en Cambio Social (PI.CA.SO.) del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, todas ellas también orientadas por J.C. Marín

La relación entre formas coactivas y construcción de identidades en el seno de nuestras sociedades posfordistas ha sido estudiada por Susana Murillo (1999) Ernesto Motto (2005) y Roze (1999).

El ejercicio de la coerción en la constitución de nuestros territorios, fue instrumentada sobre los habitantes originarios, ya sea transformándolos en mano de obra para futuros procesos productivos (Iñigo, 1973) u operando su desplazamiento, eliminación, etc. en aras de la constitución de un *desierto* a ser puesto en producción. Finalmente, estas líneas de reflexiones constituyen una parte substancial de mi investigación sobre Inundaciones Recurrentes en el Nordeste Argentino realizadas a lo largo de la década del '90 (Roze, 2003).

Es decir, se trata de un avance en el estudio de la dinámica de la región Nordeste Argentino y Chaqueña, a la par que un avance en la comprensión del impacto de la globalización en los territorios marginales a los procesos de globalización.

I. Sobre la coacción y coerción⁷ en los procesos sociales

La necesidad de diversas fracciones sociales, capitales o grupos económicos de instrumentar procesos de acumulación históricamente ha sido indisoluble de diversas formas de coacción a través del uso de la violencia⁸.

Desde visiones opuestas, tanto K. Marx como M. Weber hacen presente las formas coactivas que hicieron posible la instauración del sistema capitalista en el ámbito de relaciones feudales en descomposición; tanto por la acción de diferentes clases

⁷ El diccionario de la Real Academia Española define: **coacción**. (Del lat. *coactio*, -*ōnis*). **1.** f. Fuerza o violencia que se hace a alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo. **2.** f. Der. Poder legítimo del derecho para imponer su cumplimiento o prevalecer sobre su infracción. **coerción**. (Del lat. *coercio*, -*ōnis*). **1.** f. Presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta. **2.** f. Represión, inhibición, restricción

⁸ Con toda claridad Marx hace referencia a “*la violencia como potencia económica*” y como “*partera de la historia*”

propietarias (Marx [1867] *Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria*) como de diversas instancias estatales (Weber 1956 *Capítulo IV. El origen del capitalismo moderno*).

El proceso de expansión del capital sobre nuevos territorios -excepto cuando excepcionalmente se produce sobre un territorio no habitado-, supone el desplazamiento de la población original; o la conversión de esa población en mano de obra, -para lo cual es necesario alterar el sistema por el cual producían sus condiciones de vida-; o el vaciamiento del territorio, lo que resultó en el conjunto de genocidios de grupos originarios, ya sea a través de expediciones militares⁹, de traslado masivo de grupos derrotados¹⁰; o la creación de “reservas”, o la combinación de estas estrategias. En todos los casos se operan formas de coacción en una amplia gama de alternativas.

En las sociedades modernas -bajo la imagen de la armonía del mercado-, la dinámica de la producción se desarrolla en una incesante lucha entre productores: de la misma rama en el mercado, donde fracciones más concentradas de capital desplazan sectores menos constituidos; en términos de oferentes y demandantes entre productores de materias primas y manufactureros, entre manufactureros en procesos de producción; cuando se introducen innovaciones, tecnología, etc.

Es ingenuo pensar que esa competencia se desarrolla exclusivamente en el mercado bajo sus leyes particulares¹¹; tanto la construcción de nuevos territorios¹² como la lucha económica entre capitalistas se despliegan en diferentes ámbitos y con un sinnúmero de instrumentos, donde se hacen presente todas las formas posibles de coacción y coerción.

En ese sentido Elías (1970:212) señala:

Dicho de otra manera, no se trata sólo, como les parece en la mayoría de los casos a los propios protagonistas, de conflictos y tensiones, personales y en cierto modo accidentales que puedan considerarse, según la perspectiva de cada uno de los grupos implicados, como un efecto de la maldad personal o como una consecuencia del particular idealismo de uno u otra de las partes. Son conflictos y tensiones insertos en una determinada estructura. Ellos y su desenlace constituyen en muchos casos la pieza nuclear de un proceso de desarrollo.

En igual sentido, a los efectos de hacer observables los procesos de coerción operantes en la vida social no podemos dejar de lado la acción de los aparatos del estado.

Cuando Max Weber, define el Estado moderno, el único elemento original constitutivo que encuentra en sus indagaciones, es el monopolio legítimo de la violencia física¹³. En

⁹ Como las “campañas del desierto” en Argentina

¹⁰ El caso del pueblo Quilmes en Argentina.

¹¹ Las limitaciones de los modos de acción posibles que suponen las transacciones en el ámbito del mercado (la esfera de la circulación o del intercambio de mercancías) son claramente demostradas en la obra magna de Marx (1857). Para entender, por ejemplo el origen de la ganancia capitalista es imprescindible dejar el ámbito del mercado para pasar al análisis de otra forma social: la fábrica. Cfr. Capítulos IV y V.

¹² Cuando hablamos de territorios hacemos referencia al ámbito de producción de relaciones sociales.

¹³ «En última instancia sólo se puede definir el Estado moderno, sociológicamente, partiendo de su medio específico, propio de él así como de toda federación política: me refiero a la violencia física. “Todo estado se basa en la fuerza”, dijo Trotski en Brest-Litovsk. Así es, en efecto. Si sólo existieran estructuras

este punto señalemos que el ejercicio de ese monopolio no es sólo una precondition del dominio de un estamento o clase, sino un elemento imprescindible para la existencia del mercado, la ciudadanía y el conjunto de instituciones y aparatos que deben construir una ficción de armonía entre las clases sociales.

El orden social igualitario que una imagen ingenua del estado pretende hacer presente, muestra sus múltiples determinaciones al develar la lucha política –es decir, los enfrentamientos en torno al manejo de los aparatos del estado- y las operaciones que desde estos aparatos despliegan los cuadros orgánicos de distintas fracciones de burguesía a los efectos de favorecer el desarrollo de determinadas fracciones de capital en detrimento de sectores competitivos.

Así, los procesos coactivos se diluyen en la percepción de la historia a partir de tres obstáculos epistemológicos:

- a. se constituyen como no observables,
- b. no se establecen conexiones con otros procesos y
- c. son naturalizados

a. dificultades en la observabilidad de la guerra

Si bien una parte importante de la historia y los hitos de referencia se estructuran alrededor de las guerras; el concepto “guerra” nunca es definido ni connotado mas allá de lo fenomenológico, donde se establecen dos modelos normativos; la guerra entre naciones y la guerra civil; en ambos los observables refieren predominantemente al momento de los enfrentamientos, de los combates, el uso de armas o fuerzas armadas.

La dificultad de definir una situación de guerra opera además a partir de la subjetividad de los individuos; situaciones donde muertos, heridos y prisioneros se instalan en lo cotidiano en “hechos” protagonizados por grupos armados regulares e irregulares definirían claramente que la situación no es de “paz”, no obstante la resistencia de los individuos a concebir que a pesar de su autopercepción viven una situación de guerra se constituye en obstáculo para el estudio de los procesos de la historia reciente¹⁴.

A modo de ejemplo en un estudio riguroso el sociólogo Juan Carlos Marín (1984) registra los hechos beligerantes ocurridos en Argentina entre 1973 y 1976 y construye una base de 8.509 hechos armados. De allí señala la situación de guerra civil en Argentina.

Ahora bien, si indagamos la subjetividad de la mayor parte de la población incluyendo intelectuales, comunicadores, periodistas, familiares de combatientes, de desaparecidos,

políticas que no aplicasen la fuerza como medio, entonces habría desaparecido el concepto de “Estado”, dando lugar a lo que solemos llamar “anarquía” en el sentido estricto de la palabra. Por supuesto, la fuerza no es el único medio del Estado ni su único recursos, no cabe duda, pero sí su medio más específico. En nuestra época, precisamente, el Estado tiene una estrecha relación con la violencia. Las diversas instituciones del pasado – empezando por la familia – consideraban la violencia como un medio absolutamente normal. Hoy, en cambio, deberíamos formularlo así: el Estado es aquella comunidad humana que ejerce (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima dentro de un determinado territorio». Weber. [1919]

¹⁴ Respecto de las situaciones posibles en términos de una teoría de la guerra, Clawsewitz es muy claro al respecto. La situación entre grupos beligerantes por el dominio de territorios puede ser de guerra, de tregua o de paz. La paz, supone que la situación beligerante se suspendió porque alguno ha sido derrotado.

aún los propios combatientes, la gran mayoría niega que la situación fuera de guerra, y se usan eufemismos del tipo “terrorismo de estado”.

b. La coacción como registro aislado

Otro problema en relación con el estudio de alguna lógica de los procesos sociales vinculados con la historia y memoria refiere a la forma en que se procesan los hechos de coacción al momento de su observación, estableciéndose una notable disociación con los contextos sociopolíticos o los procesos económicos en cuya lógica se inscriben. La más burda de las construcciones en ese sentido refiere a la denominada “teoría de los dos demonios” con la que la burguesía argentina y sus cuadros orgánicos intentaron explicar la existencia de muertos, prisioneros, desaparecidos durante la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983¹⁵.

Si separamos las formas coactivas de la lucha por la constitución de territorios, es decir las alienamos de lo político como constituyente o de lo económico como potencial de acumulación, los hechos se constituyen como singularidades, como anomalías, como sucesos fuera de la lógica de la vida social.

En el período de protesta social y a posteriori, los estudios del período explicaban relaciones entre grupos de acción y fracciones populares, subalternas en la defensa de sus derechos, pero en contados casos se investigaron, por ejemplo, las relaciones entre los comandos de derecha y los cuadros orgánicos de diversas fracciones de burguesía¹⁶.

c. La naturalización de la coacción

Un tercer obstáculo para la comprensión de los procesos sociales en el registro de la memoria refiere a la naturalización de una amplia gama de acciones que ejercen efectos coactivos sobre fracciones sociales, sujetos o grupos.

Tanto en término de defensa de derechos humanos o de ciudadanía como de acciones represivas, los grupos sociales instrumentan formas de coacción que se instituyen socialmente y se normalizan en la percepción. Grupos de autodefensa, guardaespaldas armados, “comandos” desde sectores no estatales; y el ejercicio de funciones no legales o no legítimas por parte de los miembros de los aparatos del estado son asumidos sin crítica en la vida cotidiana de las sociedades.

El término “civilización” constituyó el paradigma, la norma moral, la determinación del sentido de la historia y cualquier fuera la oposición que se presentara al “proceso civilizatorio” se sustantivaba como “barbarie” constituyendo así la deshumanización de aquellos que intentaban sostener el control de sus territorios.¹⁷ De allí al genocidio, la

¹⁵ dos grupos poseídos por la maldad; los “subversivos” y el “estado genocida”, al margen de la sociedad argentina protagonizaron los hechos de violencia. Como los combates de los dioses griegos donde los humanos son observadores y/o víctimas.

¹⁶ En el Chaco, operaba un denominado “Comando de Organización” que ejercía acciones contra luchadores sociales. Nunca se estudiaron las relaciones entre el “Comando...” y los funcionarios del gobierno provincial o sus partidos.

¹⁷ La construcción de la norma necesariamente se sirvió de las ciencias humanas, particularmente del positivismo en todas sus variantes. Cfr. Foucault.

sumisión, la “pacificación” formaban parte del proceso “natural” en que devenía la historia de la humanidad.¹⁸

II. Productores agrarios y coacción en el Chaco. La génesis del territorio

El proceso de construcción de territorios en el Chaco argentino y particularmente la conformación de lo que devendrán las provincias del Chaco y Formosa constituyen, junto con la Patagonia, los últimos espacios de expansión de las relaciones capitalistas de la Argentina.

La paz del territorio se constituye sobre la derrota, la sumisión de pueblos originarios que se pierden, inclusive para la historia que transcurre entre el “desierto verde” donde acuden las expediciones militares y el “Chaco del tanino y el algodón”.

Enclaves silvícolas para la extracción de maderas duras y posteriormente producción de tanino constituyen los procesos iniciales de ocupación que se completa con la apertura de los territorios a la fundación de colonias agrícolas con inmigrantes europeos, donde los nativos “pacificados” constituirá la mano de obra para los cultivos de productos industriales, particularmente el algodón, que será el motor de la expansión de las relaciones capitalistas en el territorio.

La historia de la expansión agrícola de la provincia se desplegará ahora en la lucha contra la naturaleza hostil, el clima, las alimañas. El “sufrido colono” de la epopeya inicial devenido productor agrícola mercantil, o productor capitalizado – “farmer” para Archetti y Stolen (1975)- deberá ahora enfrentar la hostilidad de los mercados que compran sus productos y, por ende, determinan a través de los precios sus condiciones de existencia. Se agrupan fundando cooperativas a los efectos de consolidar la oferta primero, proveer insumos y semillas y avanzar luego en la industrialización de la materia prima. El productor aislado acumula en un colectivo y se consolida a través de las cooperativas zonales, y la Unión de Cooperativas que le permite avanzar en los procesos de comercialización, industrialización, seguro agrícola.¹⁹

Con altibajos determinados por los avatares del clima o del mercado, la expansión del capital en el espacio chaqueño se hace observable a través de la consolidación de un sistema urbano, trazado de rutas, ferrocarril, puertos, procesos agroindustriales, creciendo sostenidamente hasta mediados de la década del '50, en que la crisis mundial de la producción del algodón alcanza al Chaco.

Negociación, competencia y coacción en la matriz de los pequeños productores.

La agricultura capitalista resultado de los procesos de colonización, -es decir fundada en productores familiares o mercantiles- en el momento de la realización de su producto se

¹⁸ Para el caso del Chaco, el más progresista de los historiadores de la región, socialista, un humanista ejemplar; Guido Miranda, en su obra mas importante “Tres ciclos chaqueños” para nada escapa de la norma. El primer ciclo se llama “Fundación”, y el relato es un panegírico al proceso civilizador, es decir a las expediciones militares.

¹⁹ Referimos particularmente a la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras (UCAL) y a Cooperativa de Seguros Chaqueña (COSECHA) cuya fundación y desarrollo marcará las etapas de consolidación de la fracción de productores agrarios chaqueños como burguesía en proceso de constitución.

articula con la fracción mas concentradas de capital, ya sea con la industria, intermediarios comerciales, o grandes cadenas de comercialización.

La determinación de los precios del producto constituye el determinante del ingreso total de la familia del productor. El escaso poder social de los pequeños productores frente a la capacidad de manejo instrumental de las instituciones de la fracciones más concentradas de burguesía, -particularmente vinculados con los aparatos del estado- pone a este grupo en situación de subordinación en el mercado, con lo que la fijación de los precios puede ser manipulada a través de diversos mecanismos reguladores de la demanda como el manejo de stocks de un año a otro, la importación de materia prima, manipulación de la calidad al momento de la compra, la disponibilidad de créditos al momento de la siembra, etc.

Por ello, los pequeños productores mercantiles en condiciones capitalistas en distintas latitudes y países realizan movimientos de protesta, en general consistentes en peticiones, concentraciones, marchas, etc. a los efectos de hacerse presentes en la sociedad y realizar presión sobre las formas institucionales que operan sobre el precio de los productos.

Esta coacción tiene un carácter predominantemente simbólico y su objetivo es, en la casi totalidad de los casos, hacer presente a los funcionarios su existencia como grupo y condicionarlos para que actúen a favor de sus demandas o impongan límites a la explotación regulando los precios de los productos vía precios sostén, regulaciones en el mercado, subsidios o ventajas impositivas.

Ahora bien, en el sistema capitalista de producción la dinámica de la competencia obliga a los capitalistas, cualquiera sea su identidad a sostenerse en el mercado compitiendo con otros capitalistas, tanto agrupados en mercados locales como internacionales. En esta competencia la mayor composición del capital permite desplegar alternativas diferentes que mejoren su oferta, tanto en la explotación de la fuerza de trabajo, las economías de escala, la integración en el interior de las ramas productivas, etc. Es así que salvo situaciones excepcionales los capitales menos concentrados son expulsados del mercado, o permanecen en condiciones altamente desfavorables desde la perspectiva de sus respectivos procesos de acumulación. Esta situación se torna dramática para aquellas fracciones que no terminan de constituirse como empresas capitalistas que integran el amplio espectro de la pequeño burguesía, productores mercantiles, pequeños productores, pequeñas y medianas empresas o como se los denomine, ya que su horizonte de existencia o se limita a los mercados locales o son explotados por las fracciones más concentradas del capital.

La alternativa de existencia de estas formaciones empresarias reside en avanzar en sus procesos de acumulación hasta competir en similares condiciones en la rama productiva.

También en este proceso, estos sectores deben competir con similares agrupamientos empresarios. Tal es el caso de las cooperativas agrarias -particularmente el sector que es motivo de este trabajo-, compitiendo entre sí, ya sea en sus procesos de concentración de la oferta, como de los avances en la industrialización de la materia prima, donde deben confrontar tanto con otras empresas cooperativas como con productores privados, en el caso del algodón con empresas comercializadoras, desmotadoras o manufacturas.

En este nivel, el manejo de aparatos corporativos y situaciones de coacción puede posibilitar o potenciar procesos de acumulación; es el caso, en Argentina de la Federación Agraria Argentina (FAA), -organismo gremial agrario que representa la

masa de pequeños y medianos productores pampeanos- y el agrupamiento empresario colateral: la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA).

La posibilidad instrumental de los organismos gremiales en tanto operadores de las situaciones coercitivas que señalábamos, permite ganar voluntades en términos de mejorar las situaciones de negociación de las empresas que actúan de común acuerdo, en detrimento de grupos competidores.

Una situación con esas características se hace presente en el Chaco a inicios de la década del '70.

Debemos recordar que la Argentina transita, entre 1969 y 1973 –a partir de lo que se conoció como “El Cordobazo” hasta el golpe que derroca al presidente Cámpora lo que se conoció como el período de “protesta social” donde la sociedad Argentina despliega un sinnúmero de formas sociales de enfrentamiento, desde la más colectivas como las denominadas “puebladas” hasta la constitución de organizaciones armadas en ámbito de clandestinidad en sus inicios con el objetivo de replantear la esencia del estado, es decir, pertrecharse para disputar el monopolio de los instrumentos de coerción.

En ese marco, y frente a la pérdida de cooperativas asociadas que la Unión de Cooperativas Algodonera Limitada (UCAL) que se asocian a la Federación de Cooperativas Agrarias (FACA), coincidente con el avance de la Federación Agraria Argentina en la conducción de la protesta agraria local (convocatoria a concentraciones agrarias, representaciones dominantes en las mesas de negociación, etc.); se hacen presente en la escena política provincial lo que se autodenominó como el Movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas.

Gestadas en las colonias a partir de agrupaciones como las juventudes cooperativistas e ideológica y organizativamente configuradas en la práctica y reflexión de lo que se denominó el Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina, estos grupos ensayan formas avanzadas de acción y organización, hasta la constitución definitiva de lo que se conoció como el movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas, que muy pronto se expanden como movimientos agrarios de similar estructura organizativa en las provincias vecinas del Nordeste Argentino.

Se trataba de una alianza social, como señalamos, entre una fracción militante de la Iglesia y el movimiento cooperativo del Chaco, donde los objetivos del movimiento estaban puestos en consolidar el dominio de los productores locales, es decir en apuntalar los intereses de las cooperativas Chaqueñas, particularmente UCAL, frente a la intervención de grupos extrarregionales como las FAA y la FACA.

Su lugar en el orden institucional lo definen como “gremio de los productores agrarios”, y como tal integran los frentes sociales para promover las reivindicaciones de la producción algodонера chaqueña, y formar parte de la mesa de negociación de las condiciones económicas de la producción algodонера determinada básicamente, por las condiciones de mercado impuestas por las empresas compradoras de fibra, en particular la industria textil agrupada verticalmente en la región metropolitana de Argentina.

El desarrollo explosivo del movimiento Liguista se funda en la expansión del movimiento a los sistemas productivos de otras provincias donde operaban fracciones sociales agrarias; campesinas en Corrientes y Formosa, y productores medianos y grandes en Misiones.

En todos los casos el éxito del movimiento se vinculó con la capacidad de operar procesos coactivos tanto de resistencia a los desalojos de los campesinos formoseños

como de condiciones de comercialización en el conjunto de las provincias, incluida Formosa.

Los instrumentos de enfrentamientos, cuyo piso es la concentración agraria y la huelga de entrega de productos se diversifica desarrollando cortes de rutas, quema de productos, toma de tierras, marchas a la capital, etc.

En el período de apogeo del movimiento liguista las burguesías regionales adquirieron una gran capacidad de negociación de sus demandas coyunturales. En el Chaco, la capacidad instrumental del agrupamiento UCAL-Ligas Agrarias permitió la consolidación de un frente provincial donde la burguesía chaqueña actúa como corporación frente a las burguesías metropolitanas. La capacidad de coacción que se expresaba como amenaza y negociación permitió cierto control del territorio a las fracciones locales de burguesía.

Los procesos de enfrentamiento que alcanzaban al conjunto de la sociedad, donde determinados grupos se pertrechaban a los efectos de disputar el monopolio de la coerción a los aparatos del estado, corta transversalmente las distintas fracciones sociales y sus organizaciones, quienes se involucran en un proceso de enfrentamiento por encima de sus metas y posibilidades, y son derrotados en un proceso combinado de coerción y represión, lo que significó el final de las Ligas Agrarias Chaqueñas.

Nuevos observables

El análisis del papel económico jugado por las Ligas Agrarias en el ámbito de la economía de la región fue el eje sobre el que hemos particularizado nuestros análisis, donde hacíamos presente la importancia de la existencia de un agrupamiento gremial en los procesos de acumulación de las fracciones agrarias de pequeños productores en su proceso de consolidación como burguesía que ejerce el dominio sobre un territorio.

A partir de la construcción de nuevos observables: desplazar el eje de la observación y el análisis, no ya a los procesos de acumulación sino a las formas coactivas que necesariamente acompañan esos procesos de acumulación y que estructuran las formas de relación en el interior de nuestras sociedades concretas, a la par que definen -para una mirada histórica- los momentos en que los procesos sociales se hacen observables a los ojos de los investigadores.

¿Por qué la necesidad de un instrumento de coerción de las fracciones locales de burguesía?

Las respuestas a esta pregunta serán expresión del marco conceptual del investigador, esencialmente de la teoría de la sociedad con que opere tanto en los procesos de observación como en sus posteriores análisis.

No obstante, cualquiera sea la teoría queda fuera de discusión la existencia del ámbito del mercado como expresión de los complejos procesos de articulación de los productores y consumidores en todas las instancias de la división del trabajo.

Lo que la teoría acentúa en torno a la observación de ese ámbito es *la forma* que en ese lugar adquieren las relaciones en un amplio margen que oscila entre la total armonía entre los operadores al de la guerra de todos contra todos.

Cualquiera sea la teoría no podemos eludir la evidencia de que: del resultado de las diversas transacciones en el mercado dependen las condiciones de existencia y en muchos casos la existencia misma tanto de productores individuales como de amplias fracciones sociales, tanto de la burguesía como asalariados.

Si bien la condición esencial de existencia del mercado es de la de constituir un espacio pacificado e igualitario, y con tal objetivo los estados se constituyen sobre el monopolio legal de uso de la fuerza y la “ficción jurídica del ciudadano” (Foucault, 1976); la desigualdad económica que la ciudadanía no contempla, y un sinnúmero de relaciones de fuerza fundada en los micropoderes, (Foucault, 1977-1978) operan como elementos coactivos inobservables, a la par que en el ámbito institucional diversas organizaciones operan formas de acción que tiende a profundizar las desigualdades - el universo de acciones derivadas del monopolio -, o a ofrecer resistencia que tienda a producir nivelaciones; el papel de los sindicatos, por ejemplo.

El caso de las Ligas Agrarias grafica precisamente una alianza singular de dos estructuras corporativas: una como instrumento de acumulación y la otra para operar la coacción sobre los otros operadores del mercado de fibra, y básicamente sobre los funcionarios del aparato del Estado.

La amenaza

¿De qué otra forma se puede amenazar que no sea de muerte?
Lo interesante, lo original, sería que alguien lo amenace a uno con la inmortalidad.
Jorge Luis Borges

La amenaza es un hecho coactivo. Un hecho porque determina una conducta del otro, pero un hecho que todavía no se ha realizado; su realización está condicionada, pero es posible y probable.

Comete un delito de amenaza la persona que anuncia o advierte a otra que le va a causar a él, a su familia o alguien vinculado con él, un daño que pueda ser constitutivo de los delitos de homicidio, lesiones, aborto, torturas, contra la libertad, la integridad moral, la libertad sexual, la intimidad, el honor, el patrimonio... etc. intimidando al amenazado y privándole de su propia tranquilidad y seguridad. es.wikipedia.org/wiki/Amenaza

En términos estratégicos su definición adquiere un carácter social:

Es la confrontación de una vulnerabilidad propia con una acción enemiga, llevada a cabo por uno o varios iniciadores. Estas amenazas son consideradas en una óptica de Estrategia General, no implicando por fuerza, al menos inicialmente, una amenaza de tipo militar, bien que esta puede aparecer posteriormente al encadenarse las distintas acciones y reacciones. Militarmente hablando, es la valoración de la capacidad bélica del adversario.

www.fac.mil.co/pag_interiores/provisionales/glosario.htm

Por ello creemos que constituye un elemento fundamental en términos de coacción y sobre todo una forma generalizada en términos tanto del discurso de quienes ostentan el monopolio de la violencia legal como de aquellos que expresan formas de resistencia. En el caso de las Ligas Agrarias:

El uso de la memoria como instrumento de coacción.

Señalábamos en un trabajo (Roze, 1995):

¿Qué son, a dos décadas de su apogeo las ligas agrarias?

Dos vecciones de la memoria.

La primera, una advertencia, las Ligas Agrarias son un punto de llegada; el lugar del caos; el final de una historia mal encaminada. Por ello esa imagen sirve para determinar un límite, -"miren lo que pasó cuando..." o "que no vuelva a pasar..."- en la mesa de negociación de los productores con sus interlocutores políticos.

Las Ligas agrarias son, así, la imagen de la guerra en la territorialidad de la producción agraria. Son la guerra que no se pronuncia, antes que la "subversión" que se agita.

Masividad y adscripción de masas pequeñoburguesas, no pueden pensarse y ser pensada en el marco demonológico de la subversión que siempre es ajena. En cambio, no siempre podemos asumirnos responsables de la guerra ... ni del bando en que nos tocó participar.

Así, el fantasma de esa guerra es agitado para contrarrestar la protesta de los sectores que intentan acciones reivindicativas.

Así también, advertencia de los demandantes si la situación no se encarrila hacia sus reivindicaciones.

Es decir, la memoria se operacionaliza, ya sea para el castigo, ya sea para cargar de contenido a los sujetos hablantes, en el proceso de negociación. Se construye la amenaza.

Para medir la coacción. Construcción de escalas. De la amenaza a la guerra

La reflexión alrededor de la coacción que presentamos está orientada tanto a hacer presente la historia reciente a través de la memoria como a construir instrumentos de registro a los efectos de hacer observable y mensurable el desenvolvimiento de los procesos coactivos que acompañan la expansión de los nuevos procesos de acumulación.

La re-construcción de los procesos del pasado reciente a partir de la información y la memoria para hacer comprensibles los hechos del presente, necesariamente deben ser

tratados con similares instrumentos de observación, medición y análisis; de lo contrario la dominante de los emprendimientos vinculados con la tríada historia-memoria-presente no escapa a la subjetividad de la percepción y valoración de los investigadores.

Nos referimos particularmente a dos registros que en la actualidad han adquirido singular interés en el mundo académico particularmente de las ciencias sociales, históricas. Por un lado, el fuerte interés en relación con la Memoria, sus registros sistemáticos, la construcción de archivos y clasificación de objetos bajo la forma de bienes culturales; y la otra en la construcción de observatorios sociales temáticos donde se registran el universo de hechos particularmente de la prensa escrita.

En tanto no se construyan observables que permitan algún tipo de sistematización derivado de estructuras conceptuales que den cuenta de esos procesos, el registro de la memoria funciona a partir de los saberes socialmente compartidos, en general derivados de los discursos dominantes en el área de referencia. Esta determinación no tiende a generar sino respuestas contenidas en el discurso interpretativo inicial.

La posibilidad de ampliar la comprensión de los procesos históricos recientes y coyunturales derivaría de la posibilidad de articular en una unidad archivos, bases de datos y análisis documental devenido de estudios de historia y memoria conjugados con un observatorio donde se pueda observar el desarrollo de los procesos en el momento presente, en la historia inmediata.

Los instrumentos que hagan posible esa articulación deben fundarse en una unidad de registro que permita construir una serie de escalas que hagan comparables, los procesos analizados.

Hasta el momento, esas mediciones han tenido carácter puramente cuantitativo, devenidas más de la observación fenomenológica que de algún tipo de reflexión teórica. Se miden por ejemplo; cuántos conflictos en determinados períodos, cantidad de personas, agrupamientos presentes, instrumentos del enfrentamiento, consignas, etc.

Los resultados de estos observatorios se asimilarían a los registros censales, útiles en su generalidad, pero teóricamente débiles en término de lo que miden, donde la comprensión de los procesos analizados no deriva de los instrumentos de registro sino de los marcos conceptuales que *a posteriori* aplique el analista.

Los antecedentes en que fundamos esta propuesta, derivan de estudios de situaciones de conflicto a partir de bases amplias de datos y los análisis:

El primer caso lo constituye la investigación sobre Los hechos armados en Argentina entre 1973-1976 realizado por Juan Carlos Marín, donde determina las condiciones en que se desarrollaron los enfrentamientos que crearon las condiciones de exterminio desplegadas a partir del golpe militar de 1976 en Argentina²⁰.

El punto de partida del código; la unidad de registro con que se enfrenta en análisis del período son “los hechos armados”, construido a partir de un marco conceptual sustentado en la concepción de relaciones sociales de Marx; de la nueva observabilidad del cuerpo con que Foucault repiensa la temática del poder, y la teoría de la guerra de Clausewitz.

²⁰ La enorme capacidad heurística de este estudio, permite al autor predecir las condiciones de aniquilamiento que a posteriori constituyeron el proceso genocida en Argentina. En ediciones posteriores el autor da cuenta de este hallazgo que denominó “La acumulación primaria del genocidio” (2001)

A partir de 1996 inician en México un observatorio del proceso de conflictividad social en México (Patella, Fracchia y Miñon Romero, 2003) retomando, ampliando y perfeccionando la base de datos donde despliegan un conjunto de trabajo científicos y de difusión de los enfrentamientos en el territorio mexicano.

A los efectos de articular la historia reciente y la observación de los procesos actuales, nuestra propuesta es establecer un observatorio donde la unidad de registro sea la coacción, en una escala amplia entre la amenaza y la guerra.

Referencias bibliográficas

- AMEGLIO PATELLA, P; Fracchia Figueiredo, M y Miñon Romero, L.
 “Conflictividad social en México de 1994 a 1999”. En: *Cuadernos de IdEAS. Serie Sociedad N° 1*. Resistencia, IdEAS. 2003.
- ARCHETTI, E.P. y Stolen, K.A. *Ni campesinos ni capitalistas, Los colonos del norte de Santa Fe*. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán. 1974
- CANETTI, E. *Masa y Poder*. Barcelona: Editorial Muchnik. 1978
- CLAUSEWITZ, C.V. *De la Guerra*. México: Editorial Diógenes, S.A. 1977
- ELIAS, Norbert. *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa. Serie Mediaciones. 1982 [1970]
- *El Proceso de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI Editores S.A. 1976
- *Historia de la Sexualidad*. La Voluntad de Saber. México: Siglo XXI Editores S.A. 1977
- *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta. 1978
- IÑIGO, Nicolás. *Génesis de un semiproletariado rural: la incorporación de los indígenas a la producción algodonera chaqueña*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSO. 1973
- MARÍN, Juan Carlos. *Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder*. Buenos Aires: CICSO, Serie Análisis. N° 34. 1982
- *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Primera Edición, Buenos Aires: CICSO. 1984; segunda edición Buenos Aires: PI.CA.SO-La Rosa Blindada 2003
- (2003) “La acumulación primaria del Genocidio” En: *Cuadernos de IdEAS. Serie Sociedad N° 1*. Resistencia: IdEAS. 2003.
- MARX, Carlos *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores S.A. (1971) [1867]
- MOTTO, Carlos Ernesto. “Enemigos urbanos. La construcción de Identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales.” En Jorge Próspero Roze; Susana Murillo; Ana Nuñez. *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires: Espacio Editorial. 2005. Pags. 161-190 .2001
- MURILLO, Susana. “La gubernamentalidad urbana: la mutación desde una protopolítica científica, hacia el gerenciamiento de los riesgos y la denegación”. En Jorge Próspero Roze; Susana Murillo; Ana Nuñez. *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 2005. Pags. 191-233 2005
- ROZE, Jorge Próspero. *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso Liguista*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina. Dos tomos. Números 389 y 390. Diciembre de 1993 - enero de 1994.
- “La confusa unidad de lo diverso. Las ligas agrarias en Argentina.” En: *Del Rosarizao a la Democracia del 84*. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. 1995. Pag 237 a 248. 1995

----- “La ciudad: Lugar de confrontación del ciudadano y/o cuartel del soldado social” En: Rodríguez Manuel Ángel; Roze, Jorge Próspero *Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social Del Urbanismo. Fomento Universitas. Colección Memorias. Universidad Autónoma de Guerrero. Guerrero. México. Marzo del 2001.* Páginas 277-297

----- *Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen.* La Plata: Ediciones Al Margen. Colección Entasis. 2003

TILLI, Charles. *Coerción, capital y los estados europeos 990-1990.* Buenos Aires: Alianza Editorial, S.A. 1990

WEBER, Max. *Historia Económica General.* México: Fondo de Cultura Económica. 1956

----- [1919]. *El político y el científico.* Madrid: Alianza Editorial.

<http://derecho.itam.mx/facultad/materiales/proftc/herzog/Weber%20-%20Politica%20como%20vocacin55.pdf>